

Cap. 9 Zombi de clase S de Apocalipsis

9

Episodio 9

Fue una declaración increíblemente pesada. Que el maestro del gremio de mayor rango me dijera «eres el único», nada menos. En lugar de sentirme honrado, sentí un escalofrío. Lo miré con recelo.

Bueno, hay muchos idiotas que descubren habilidades por casualidad y aun así no saben usarlas bien. No me importan, pero si son miembros de nuestro gremio, la cosa cambia.

Ah, eso sonaba más a Ki Yoo-sung. Justo cuando empezaba a relajarme, continuó con una sonrisa traviesa.

“Necesitamos asegurarnos de que estés bien preparado”.

Mi cuerpo se tensó de nuevo. Era un hombre que le había cortado el brazo a un desconocido sin dudarlo. Si dijera que me iba a "perfeccionar", ¿qué tan intenso sería?

Aunque estaba preocupado, también me sentí un poco aliviado.

Sus palabras, «tú decides», fueron duras en cierto modo, pero también racionales. Era mejor que esperara que de repente desarrollara habilidades curativas, algo que escapaba a mi control.

"Si de todas formas tengo que luchar, es mejor que me entrenen que que me ignoren".

Y si la cosa se ponía muy difícil, siempre podía hacerme el muerto. Probablemente me alimentarían hasta que ya no necesitaran mi sangre.

“Eso depende de la capacidad del entrenador”.

Repliqué con una mirada desafiante. Por ahora, absorbería todos los recursos y la experiencia del Gremio Daehan y me haría más fuerte. Era un objetivo perfecto a corto plazo.

Lo tendré en cuenta. Por eso te nombro el primer miembro de esta operación.

"¿Eh?"



Una premonición ominosa cruzó por mi mente ante su tono divertido. ¿Lo había provocado innecesariamente?

"Esperaremos aquí."

Ki Yoo-sung se detuvo frente a un cartel que decía "Laboratorio de Investigación de Centrales Eléctricas 1". Con una mueca, me acerqué solo a la puerta del laboratorio.

¿No solían tener canarios en las minas de carbón? Eso era exactamente lo que yo era ahora. Como un canario que detectaba gas venenoso en lugar de los mineros en una mina oscura, yo era quien tenía que buscar zombis solo dentro de la central eléctrica. Era una analogía perfecta.

"Sería mejor si entrara con ella..."

"Si le muerden mientras entran juntos, será un desastre aún mayor para ella".

Kim Sunghyun, la conciencia del Gremio Daehan, dio un paso adelante, pero su sugerencia fue rechazada de inmediato.

-Bueno, es una estrategia racional.

Dejando mis sentimientos de lado, la estrategia en sí era simple y racional.

Existía el riesgo de ser emboscado por zombies escondidos en habitaciones o esquinas, así que yo, que no sufriría mucho daño incluso si me atacaban, tomaría la iniciativa y abriría las puertas solo.

En el peor de los casos, incluso si me atacara un zombi oculto, mis heridas se curarían rápidamente y sabrían que había zombis presentes, eliminando el riesgo de un ataque sorpresa.

«Es la estrategia más segura incluso para mí, el cordero del sacrificio».

Para alguien que no podía morir, el peor escenario posible era estar rodeado por una horda de zombis, sin poder escapar, sin nadie que lo rescatara y siendo constantemente roído.

Con esta estrategia, los demás miembros del gremio se unirían a mí inmediatamente después de que un zombi me atacara y se encargarían de él. Era mucho mejor que que todo el grupo entrara imprudentemente y se arriesgara a que uno de los miembros de alto nivel del gremio fuera mordido.



También existía la posibilidad de que el resto de los miembros del gremio, apiñados en la estrecha entrada, fueran mordidos en un instante. Claro que era improbable que el grupo del Gremio Daehan cometiera una estupidez tan grande, pero siempre existía la posibilidad de circunstancias imprevistas.

Si yo fuera el único que sobreviviera pero no pudiera escapar, quedaría atrapado para siempre, y mi carne sería devorada por los miembros zombificados del gremio. Como dijo Ki Yoo-sung, sería un desastre.

-Bueno, es un final con pocas probabilidades.

Tras considerar todas las posibilidades, concluí que la razón más probable de mi entrada en solitario era maximizar mi experiencia. Las razones que habían dado no eran del todo falsas, pero eran secundarias.

Ciertamente estaba cumpliendo su promesa de “perfeccionarme”.

De pie frente a la puerta, respiré hondo y giré el pomo, abriéndola. Un escalofrío recorrió el aire de la habitación, que llevaba mucho tiempo desatendida.

Asegúrate de investigar a fondo. No será cosa de risa si conseguimos recuperar la central eléctrica y aparece un zombi escondido después de que nos adentremos.

Ignorando las palabras espartanas de Ki Yoo-sung, cerré la puerta detrás de mí para evitar que los zombis que estaban dentro escaparan.

Sonido metálico seco.

El sonido de la puerta al cerrarse me pareció extrañamente más fuerte que al abrirla. Tragué saliva con dificultad y, con cautela, entré en el centro de la habitación.

«No parece haber nada aquí todavía.»

A primera vista, no vi nada sospechoso. Un poco aliviado, comencé una búsqueda más exhaustiva. Como era un laboratorio de investigación, había muchos escritorios y armarios.

“Siempre me viene a la mente algo cuando busco lugares como este”.

Murmuré en voz baja, intentando ahuyentar el miedo. Conté mentalmente hasta tres y miré debajo del escritorio más cercano.

“¡Ah!”

Un brazo. Un brazo cercenado y en descomposición yacía allí.



Es solo un brazo de zombi. No es que nunca haya visto un brazo amputado.

Mis propios brazos habían sido cortados incontables veces.

Sin embargo, había una diferencia entre verlo cuando alguien estaba a mi lado o en un campo de batalla, y encontrar un brazo humano solitario en un espacio confinado, en un lugar inesperado, completamente solo.

Respiré profundamente varias veces para calmar mi corazón palpitante.

'Rápido, termina la búsqueda lo más rápido que puedas y sal de aquí.'

Cuanto más tiempo permaneciera en esa habitación, peor sería para mi salud mental. La única salida era terminar la búsqueda rápidamente e irme. Una vez que confirmara que no había zombis, podría salir corriendo de allí.

Volví a registrar la habitación a toda prisa. Revisé todos los lugares donde podría haber un zombi, como debajo de los escritorios y dentro de los armarios de productos de limpieza.

Como era de esperar en un laboratorio de investigación, había muchos espacios de almacenamiento, así que me llevó bastante tiempo. Pero lo único que encontré fueron más partes del cuerpo cercenadas y manchas de sangre seca.

Estaban dispersos por todas partes, así que fue bueno que me hubiera desensibilizado a la vista de brazos y piernas cortados.

Me estremecí y escaneé la habitación una vez más.

"¿Creo que ya casi termino?"

Lo único que quedó sin revisar fueron los armarios cuadrados. Había muchos, pero eran demasiado pequeños para que un zombi cupiera dentro. No debería haber problema en dejarlos en paz.

Me giré hacia la salida. Por fin había llegado el momento de escapar de este horrible laboratorio.

"Uf, eh, eh..."

En ese momento, un sonido ominoso llegó a mis oídos. El leve y desagradable sonido de una respiración.

Me detuve en seco. Tensé todo el cuerpo y observé mi entorno una vez más, pero seguía sin haber seres vivos a la vista. Aun así, el desagradable sonido continuaba.



Sonaba como jadeos desesperados, al borde del colapso, o como el sonido de alguien intentando contener el vómito. Concentré todos mis sentidos en mis oídos e intenté localizar la fuente del sonido.

Definitivamente venía de la entrada. Me moví con cautela, procurando no hacer ruido con los zapatos. La corta distancia de unos cinco pasos hasta el armario en la pared se fue acortando poco a poco.

Finalmente, incluso esa corta distancia desapareció. El gemido cesó cuando llegué al armario y me detuve, como si sintiera mi presencia.

Me quedé mirando la puerta cerrada del armario. No cabía ningún zombi. Pero el sonido sin duda venía de allí.

'¿Qué diablos está pasando?'

La frustración me invadió ante la inexplicable situación. Pero había algo que tenía que hacer primero.

Lentamente, alcancé la puerta del armario. Y entonces, la abrí de golpe.

"...!"

Por un instante, me quedé paralizado, incapaz de gritar. Fue el gemido del zombi dentro del armario lo que me sacó de mi estado de parálisis.

Sí, lo que había dentro del armario era un zombi. Definitivamente estaban allí, dentro del armario pensé que era demasiado pequeño para que cupieran. Pero su apariencia era mucho más grotesca que cualquier cosa que hubiera visto antes.

Ya no tenían forma humana. Eran solo una masa de carne podrida, apiñada hasta llenar el armario cuadrado.

'Comenzó a regenerarse dentro del gabinete.'

No pude evitar imaginar la situación.

El laboratorio de investigación bajo ataque. La horda de zombis desbocada.

Quizás un investigador había logrado derribar a un zombi y metido sus restos en este armario, dándose cuenta de que se regeneraría si se le dejaba solo. Y el zombi, atrapado dentro del armario, había comenzado a regenerarse de nuevo...

"Ugh."



Sentí náuseas subiendo por mi garganta. El zombi dentro del armario se estremeció al verme, como si me hiciera señas para que me acercara y me mordiera.

Me di una bofetada en ambas mejillas. No podía perder la compostura. Solo me quedaba una cosa por hacer.

Saqué la espada de mi cintura. La hoja negra, desenvainada por primera vez, brilló con intensidad. Sin dudarlo, la apunté a la cabeza del zombi.

La espada atravesó la cabeza con una facilidad ridícula. Y el gemido incesante cesó. Fue una pelea ridículamente fácil. Miré la espada en mi mano con los ojos abiertos.

La batalla de un Cazador se basaba completamente en la superioridad numérica. Por muy débil que pareciera algo, si su poder de ataque no superaba la defensa del objetivo, no podía infligir golpes críticos como perforantes o cortantes.

En otras palabras, con mi poder de ataque, perforar la cabeza de un zombi debería haber sido imposible.

'¡Esta arma de rango A es increíble!'

Ahora entendía por qué la gente estaba tan obsesionada con las armas. Incluso sentí que mis náuseas se calmaban. Nunca había experimentado una victoria tan abrumadora en toda mi carrera como cazador.

"Jaja."

Exhalé profundamente. A medida que la tensión abandonaba mi cuerpo, sentí que mis fuerzas se agotaban. La fatiga mental era mayor que la física.

Ya no quería mover ni un dedo. Me desplomé en el suelo con un golpe sordo. El suelo estaba empapado con la sangre del zombi, pero ya no me importaba.

"Gemido..."

"Uf, eh..."

Levanté la cabeza. Claramente acababa de matar al zombi, pero los sonidos de los zombis resonaron desde todas direcciones una vez más. Era como si todos los zombis que habían estado dormidos hasta ahora hubieran despertado de repente. O como si hubieran estado en silencio todo el tiempo, solo para engañarme.

"¿Qué...?"



En ese momento, mis ojos se posaron en los gabinetes de forma cuadrada que cubrían una pared.

